

5/29003

FAVORABLES PARIS POEMA

1926
OCTUBRE

Nº 2

POR VENIR

Tengo en mi mano el ángel de carbón y plumas de pizarra
Que las miradas cargan con las estrellas geométricas dispuestas por el corazón
Sobre la piel de posesión guardada en los armarios.
Carece de color,
Pero sé que su vientre tiene una vena azul,
Llena de ácido de aspecto de dulzura.
Y sus ojos contienen una estaca de humo duro
Capaz de ir por entre los emocionantes calores y los latidos de labios y la
sangre de las profundidades tristes
A buscar y traer los trozos rosados de los sesos extraídos
Para ofrecerlos en comida a su preparador
Dulce pasta de las alturas,
Afeite ahora del que perdió su alma.
Confío haber hallado una de piel desnuda y pura
Que no sepa qué es lo que es,
Y valga por fin la pena de que uno se imagine aguardar el siguiente día,
Y lo depositaré en sus senos
Para destruirla.
Unicamente para esto puede servir la pureza,
Y desde hace ya mucho tiempo el ángel de carbón no ha comido.

G. RIBEMONT DESSAIGNES

He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondable de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distancia.

Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la espalda a Oriente,
distingo en dignidad de querte a mis visitas.

Desde titiales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y su muerte,
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene un miedo ciempiés a los relojes.

○

(Los lectores pueden poner el título
que quieran a este poema.)

APELES FENOSA

DULCE VECINO

Llega un punto en que la tierra endurecida por los talones del viajero y en el fondo molesta por su silencio, se esconde entre rocas negándose a dejarse pisar. Entonces es cuando ante unos ojos atónitos se dibujan las cordilleras, glaciales de gesto en colaboración con los desmelenados días del otoño. Pero el viajero lanza un suspiro y emprende la ascensión. Ya no son sus talones sino la afilada punta de sus pies la que se hincan, hasta que viajero y tierra comprenden luego su mutuo error; quisieran satisfacerse. Y si algo les detiene es sólo vanidad.—Vd. primero.—Oh, de ninguna manera, primero Vd. Sigilosamente viene la hierba a suavizar asperezas, luego, y a un mismo tiempo, mezcladas palabras y florecillas, hasta que por último en fácil pendiente abajo todo reingresa en la normalidad.

Vd. primero, Vd. primero... Se trata de coger al otro por la espalda, posición por muchos motivos ventajosa. Se puede cerrar la puerta dejando al adversario dentro. Es el caso del pintor que puesto ante su cuadro llegó al prodigio en esta insistente técnica.—Vd. primero,— consiguiendo que su modelo penetrara descuidadamente. Después ya no era cuestión sino de a rápido brochazo tapiar la salida. La gran dificultad surgió cuando trató de hacer su autorretrato, mas consiguió la fórmula. Ayudado por el silencio de una noche se coló él mismo dentro del lienzo y desde el otro lado cerró. Todo el universo quedó prendido en la ratonera. Murió, pero con él la pintura realista. Desenterrado años más tarde se pudo comprobar la existencia de una inscripción en la parte interna de la tapa de su ataúd: "Aquí yace el mundo entero de la pintura". Había conseguido su autorretrato.

El que dude, antes de proseguir, debe llevar a cabo una sencilla experiencia. Tome un revólver cargado y como jugando aproxímese a la sien. Inmediatamente sentirá el anuncio de una próxima primavera y el licuarse de las piernas del mundo que se niegan a sostenerle. Si no dispone de razones en contrario dispare, dé paso a su masa encefálica, distribúyase como el sol al mediodía equitativamente, abandonando su orgullo de verticalidad. La dulzura que en torno se extiende no es comparable sino con las violetas que deja crecer una mano que se enfría. Una a una las banderas interiores irán saliendo, Paz, Paz, Paz.

Porque cuando el caos consiguió su primer esbozo de postura, hundido hasta los hombros en la levadura cenicienta y al sol se puso sin esfuerzo buscando una corteza protectora, todas las otras posibilidades incumplidas meditaron la venganza que se cumple día tras día. Basta considerar el espectáculo que nos da el cerebro humano donde quedó acechando un puñado de esa materia prima, informe hasta en latencia, y donde todas aquellas frustradas posibilidades se albergan y sostienen su derecho contra el vigente código de la naturaleza. Ahí está, ahí, el imposible físico encerrado en forma vaga de fruto, el actualmente imposible físico que desdenó el universo al limitarse. Se pone el hombre a mirar, por ejemplo, la corriente del agua y se siente irse, pero al mismo tiempo se siente llegar; ¿de donde? Y se dice: Es preciso poseer la longitud plena, el antes y el después. En el fondo no es otra la lucha empeñada. Es preciso hacer regresar el mundo a su primitiva informalidad para vivir en él a capricho, dosificar de modo variable tiempo y espacio, sometiénolos a diferentes presiones mentales sin más asesor que el propio sentimiento del ritmo, libertándonos de esa triste velocidad que nos hace llegar tarde a todas partes. Es preciso anular

la muerte de tan sencilla manera, llegando a tiempo y no quedándose en el andén perdido aliento.

Para caminar de dentro afuera se necesita haber hecho antes el camino contrario, de fuera a dentro y viceversa; lo que aplicado a nuestra humana existencia nos demuestra que si en alguna parte somos, el tiempo no tiene realidad sino como respiración del espacio. El antes y el después son simples perspectivas parciales. En prueba de ello me asomo a un espejo, que evidentemente existía con anterioridad a mi impulso, y me encuentro en él y contemplo mi satisfacción al verme tenido en cuenta y hasta comentado por la materia que hemos dado en llamar insensible. Pero por mis personales sentidos, única verídica fuente de conocimiento, nunca me atrevería a afirmar mi inexistencia dentro del espejo antes de entonces. La simultaneidad que observo es meramente cerebral. A causa de la refracción aún no bien estudiada de ciertas materias brillantes hacia la eternidad, mi cerebro logra en aquel momento aislarse del tiempo, situándose en el preciso instante en que el cristal piensa en mí. De otro modo me vería obligado a admitir que siempre permanecía dentro del espejo, que ni a fumar salía jamás de él, que el espejo era el infinito donde se encuentran las líneas paralelas de la lluvia. Y cuando un espejo se hace añicos....

el poeta entra en escena como el zafiro sin pulir al llegar el alba montada en oro, en su asno de oro a puros dedos.

JUAN LARREA

VENUS

Noche trae tu mujer de pantorrillas que son floreros de hortensias jóvenes remojadas de color.

Como el asno pequeño desgraciado la novia sin flores ni globos de pájaros.

El otoño endurece las palomas presentes. Mira los tranvías y el atentado de cocodrilos azulados que son periscopios en las nubes del pudor. La niña en ascensión al ciento por ciento celeste lame la perspectiva que debe nacer salpicada de volantines y de los guantes agradables del otoño que se debatía en la piel del amor.

VICENTE HUIDOBRO

ES LO CONTRARIO DE LO QUE QUIERO DECIR

Este mármol no es escultura
Y este cuadro no es pintura
Igual a:
Este señor no es un hombre
Ya está
Ya está
Se acabó.

CÉSAR VALLEJO

o o o

POR QUÉ TE LLAMAS JUAN?

El hombre encontró su mar descalzo de sombras
vacía tus riñones
cafard
el alma muere por los rincones del cuarto mundo muere todas
[las tardes

SOPLA SOPLA

El mar espera todas las tardes
va y vuelve va y vuelve
cara o cruz (pile ou face)
águila o sol y siempre
leche fresca y pura para aquellos que entiendan
Ayer tenías tus dedos arrugados de lágrimas

ANTONIO RIQUELME

CAMINO DEL TIEMPO

Hay un terrible gris de polvareda en el tiempo
Un viento sur de alas férreas
Los sordos ecos del agua en la tarde zozobran
Y en la noche que brota de la inquietud reinante
Voces rugosas que se quejan
Un sabor de ceniza en la lengua
Un ruido de órgano en los caminos
El navío del corazón que tiembla
Todos los desastres del oficio
Cuando uno a uno expiran los fuegos del desierto
Cuando los ojos se están húmedos como hierbezuelas
Cuando baja el rocío descalzo por las hojas
Apenas la mañana se incorpora
Hay aquel que busca una dirección perdida en la escondida senda
Los astros desoxidados y las flores se desploman
Por entre los ramajes desgajados
Y el oscuro arroyo enjuga sus frescos labios apenas despegados

Cuando el paso del caminante sobre el reloj que cuenta
Regula el movimiento e impele el horizonte
Todos los gritos ya han pasado los tiempos todos nuevamente se encuentran
Y yo ando por el cielo los ojos en los resplandores
Hay ruido sin objeto y nombres en mi cabeza
Rostros serios
Todo lo que en el mundo ha sucedido
Y esta fiesta
Donde he perdido el tiempo.

PIERRE REVERDY

De

“Tentativa del hombre infinito”

admitiendo el cielo profundamente mirando el cielo estoy pensando
con inseguridad sentado en ese borde
oh cielo tejido con aguas y papeles
comencé a hablarme en voz baja decidido a no salir
arrastrado por la respiración de mis raíces
inmóvil navío ávido de esas leguas azules
temblabas y los peces comenzaron a seguirte
tirabas a cantar con grandeza ese instante de sed querías cantar
querías cantar sentado en tu habitación ese día
pero al aire estaba frío en tu corazón como en una campana
un cordel delirante iba a romper tu frío
se me durmió una pierna en esa posición y hablé con ella
cantándole mi alma me pertenece
el cielo era una gota que sonaba cayendo en la gran soledad
pongo el oído y el tiempo como un eucaliptus
frenéticamente canta de lado a lado
en el que estuviera silbando un ladrón
ay y en el límite me paré caballo de las barrancas
sobresaltado ansioso inmóvil sin orinar
en ese instante lo juro oh atardecer que llegas pescador satisfecho
tu canasto vivo en la debilidad del cielo.

PABLO NERUDA.

PEPITO

Aprende a contar así

uno	dos	tres
cuatro	monja	seis

Es la escala gradual
según se va del cero al hospital

Pero qué pasa en cada esquina
Son los buzones cantando al unísono
y como se hace postal el aire
vuelven a casa los niños perdidos

Y en el jardín
oh en mi inolvidable jardín
el lirio de puntillas grita
Bandidos

Y todo para que tú puedas contar
siete ocho nueve amar

GERARDO DIEGO

De

“La guía de los caminos de corazón”

mágica diligencia de las noches incompletas
de las noches ingeridas precipitadamente, de bebidas amargas ingeridas
[precipitadamente
noches ocultas bajo la terrosa estera de nuestras lentas pasiones,
sueños áridos por inmensas miradas de cuervos, picoteados.

sucios, mojados, girones de noche, hemos alzado
en nosotros, cada uno, una torre de color tan altivo
que la vista no se engancha ya más allá de las montañas y de las aguas;
que el cielo no se aparta ya de nuestras redes de pescar estrellas;
que las nubes se echan a nuestros pies como perros de caza;
y que podemos mirar al sol de frente hasta el olvido.

y sin embargo mi descanso no encuentra su razón
sino en el nido de tus brazos; la marea nocturna,
tras el estallido de las tormentas chillonas, empapa la muerte;
es el cuerpo desconido de una panoplia de la tierra
que se desgrana en el collar de nuestros sueños de olvido.

TRISTÁN TZARA

Tierra al ángel cuanto antes

Durmiendo por tributo de flor a ya altos trigos
ángel en puertas de huracán sin nieve
arbusto a más alzar manos de eclipse
pies ardiendo al revés de los días yo os siento
porfiar de cautela en la cercada angustia
y deshojar coronas de mundo en mis salinas
te amasaré al cantar caudillo a fuerza de arcos
de puente asomado a tu cintura
tu mirada adolece de torre y cerradura
serenamente hablando
paciente el lobo que acecha a cada tiempo
como el trozo de mármol destinado a la estatua
de mi voz
se incorpora al helado cadáver de las horas
caen los ojos y el poivo se despierta al recuerdo
por las curvadas hoces
más la vida se amolda a la carne que aún queda
entre dientes y losas
dime si te aflijo remedando andenes.

JUAN LARREA

Se prohíbe hablar al piloto

*
**

Un poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo; a un vegetal se le corta una rama o una sección del tallo y sigue viviendo. Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico,

MUERE

*
**

Amigo Alfonso Reyes, Señor Ministro Plenipotenciario: tengo el gusto de afirmar a usted que, hoy y siempre, toda obra de tesis, en arte como en vida, me mortifica.

*
**

El artículo que sólo toca a las masas, es un artículo inferior. Si sólo toca a las élites, se acusa superior. Si toca a las masas y a las élites, se acusa genial, insuperable.

Si Bethoven se queda en las aristocracias espirituales y permanece inaccesible a las masas, peor para él.

*
**

Hacedores de imágenes, devolved las palabras a los hombres.

Hacedores de metáforas, no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres.

Fraguadores de linduras, ved cómo viene el agua por sí sola, sin necesidad de esclusas; el agua, que es agua para venir y no para hacernos lindos.

Fraguadores de colmos, os conmino a presentaros de manos y una vez hecho esto, ya podéis hacer lo demás.



América Latina.

Ahí tenéis dos palabras que en Europa han sido y son explotadas por todos los arribismos concebibles. América Latina. He aquí un nombre que se lleva y se trae de uno a otro bulevar de París, de uno a otro museo, de una a otra revista tan meramente literaria como intermitente.

En nombre de América Latina consiguen hacerse ricos, conocidos y prestigiosos. América Latina sabe de discursos, versos, cuentos, exhibiciones cinemáticas, con música, pastas, refrescos y humores de domingo. En nombre de América Latina se merodea en torno a las oficinas europeas de explotación de humidades infatuables de América, en busca de difusión de un folklor y una arqueología que se trae por las crines a servir aprendidos apotegmas de sociología barata. En nombre de América Latina se juega el peligroso rol diplomático de oratoria, susceptible de ser engatusado, en banquetes y aniversarios, a favor de flamantes quimeras convencionales de la política europea.

Para todo esto se presta estas dos palabras. De ellas sacan gran provecho personal todos aquellos que nada pueden hacer por cuenta propia, sino agarrándose al país de su procedencia y a antecedentes y referencias de familia.

Hasta Maurice Barrés, precisamente el Barrés del «culto del yo», ha aprovechado de América Latina.

*
* *

Al celestinaje del claro de luna en poesía, ha sucedido el celestinaje del cinema.

*
* *

Existen preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas.

*
* *

En el mundo hay actores y espectadores. Los primeros son machos; los segundos son hembras. A éstos se les llama críticos en arte o conductores en electricidad; a aquellos se les llama héroes en la sangre o manecillas en el reloj.

*
* *

Todo lo que llevo dicho hasta aquí es mentira.

*
* *

No quiero referir, describir, girar ni permanecer. Quiero coger a las aves por el segundo grado de sus temperaturas y a los hombres por la lengua dobleancho de sus nombres.

CÉSAR VALLEJO

LIBROS RECIBIDOS

ALCIDES SPELUCÍN.—*El libro de la nave dorada*.—Trujillo, Perú, 1926.

LUIS CARDOZA ARAGÓN.—*Maelstrom*.—Prólogo de R. Gómez de la Serna.—París, 1926.

EMILE MALESPINE.—*Mon âne a les quatre pieds blancs*.—Lyon, 1926.

ALEJANDRO PERALTA.—*Ande*.—Puno, Perú, 1926.

ROBERTO MAC LEAN.—*Democracia*.—Lima, 1926.

G. CLERC-RAMPAL.—*La pratique du Yachting*.—París, 1926.

COLABORACIONES RECHAZADAS

CARLOS AGUEROS. (En cierto modo y conservando las distancias, imita usted a Marcel Proust.)

INSULINA PORTAL.

LUIS ASTRANA MARÍN.

JULIO GÁLVEZ.

ENRIQUE DE LA HUERTA. (Jean Cocteau tiene vivos deseos de conocerle.)

AZORÍN. (Su segundo trabajo esté mejor, pero aún no nos satisface del todo).

JUAN JOSÉ ROSELLÓ.

ERNESTO ROSSI.

JOSÉ VASCONCELOS. (Nos gustaría conocer su apellido materno.)

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

GABRIELA MISTRAL.

FRANCISCO GUIZO. (Lea usted todo Chocano, Painlevé y Platón y envíenos un segundo trabajo.)

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

PLUTARCO ELÍAS CALLES. (Lamentamos que la extensión de su ensayo sobre Juliano, el Apóstata, sea excesiva para esta revista.)

JUAN MARÍA LIGERO.

ALEJANDRO MERCADO Y BRINGAS.

*Dirijase toda la correspondencia relativa a esta revista a Juan Larrea,
3, rue Vercingétorix, París (XIV)*

Imprenta Española AURORA - 63, rue Ramey - PARIS (18e)